

nada de Navidad). El pollo o el pavo han constituido a manera de un símbolo o emblema de este aspecto gastronómico de la fiesta, y la caracterizan también el consumo de postres típicos (los turrones, los barquillos, el mazapán, etcétera).

En los tiempos actuales, en este aspecto gastronómico, tal vez lleva la primacía la cena de la Nochebuena; así como las actuales condiciones de la vida y de las costumbres, han motivado que la fiesta se celebre en hoteles, especialmente en las familias acomodadas, perdiendo con ello el carácter tan profundamente familiar que tenía, para derivar a constituir un acto más bien de sociedad.



Pero, afortunadamente, aún perduran las viejas tradiciones y las costumbres ancestrales en la vida tranquila y poco cambiante de los pequeños pueblos. Sintamos satisfacción de que así perduren, y en la medida de nuestras posibilidades, procuremos que, incluso en las grandes ciudades, las reuniones

navideñas no sean tan sólo exponentes de puro materialismo y sensualidad, sino delicados exponentes de vida hogareña y de un amor fraternal y sincero, que una en sana intención a todos los hombres y a todos los pueblos.

LAS CANCIONES NAVIDEÑAS Y LOS VILLANCICOS

Es bien notorio el enraizamiento de las fiestas navideñas en el alma popular. Todos los pueblos cristianos muestran alegría ante estas fiestas, y como manifestación externa de este contento, surgió la canción íngenua, sencilla y en buena parte de origen campesino, por la cual se glosa, la significación de esta festividad.

Las canciones populares solían cantarse también en las iglesias, en los oficios de las fiestas navideñas y fueron llamadas **villancicos**, o sea, canciones compuestas y cantadas por villanos, es decir, por gentes rústicas y sencillas.

La literatura, más tarde, amplió el margen de los primitivos villancicos y grandes escritores y poetas tuvieron a gala dedicar delicadas composiciones a la exaltación de la Natividad del Salvador.



Los compositores españoles de los siglos XVI y XVII cultivaron mucho el villancico como canción. Tales villancicos eran interpretados en los "misterios" que se celebraban en las iglesias en los días navideños, en cuyos actos figuraban cantores po-

pulares vestidos de pastores y niños vestidos de ángeles.

Los villancicos tienen generalmente estribillo, el cual era interpretado por dos voces; y la parte que podríamos decir descriptiva del mismo, constituía las coplas.

En el transcurso del siglo XVIII se compusieron en España muchos villancicos, con texto literario cuidado y a veces muy inspirado y con su parte musical bien estructurada.

Los villancicos literariamente estructurados, constituyen ejemplares típicos de la forma literaria llamada **madrigal**.

Eran varios los instrumentos con los cuales se acompañaban los viejos villancicos y aún los más modernos, y de carácter concretamente labriego o campesino: había vihuelas, zambombas, tamborinos, rabeles.

Todos los pueblos cristianos han mostrado en canciones sencillas y populares la honda impresión que el Nacimiento del Salvador ha venido produciendo en ellos, y esto, siglo tras siglo. Tales manifestaciones gozosas y populares que



hallan su expresión en cantos y músicas y en trobas sencillas y llenas de sentida emoción, han producido en España tanta profusión de **villancicos**: en Francia los **Noels**; en Inglaterra, los **Christmas Carols**; en Alemania, los **Weinachtlieders**, y otras manifestaciones parecidas en otros países.

De entre el número inmenso de villancicos, cuyo texto o cuya música han podido ir recogiendo los estudiosos dedicados a tan noble finalidad, hemos escogido algunas de estas composiciones: unas son de indudable influencia pueblerina y otras ya deben ser calificadas como delicadas producciones literarias. De estas últimas son las de grandes literatos de siglos pasados y aún alguno del presente siglo.